O.J.D.: 179285
E.G.M.: 748000
Tarifa: 11063 €
Área: 774 cm2 - 70%

LA VANGUARDIA culturas

Fecha: 04/12/2013
Sección: CULTURA
Páginas: 21

Javier Garcés El artista aragonés rescata de la vulgaridad utensilios humildes en una apuesta por revalorizar lo cotidiano; muestra las cosas como su tacto las percibe, a través de un trabajo artesano de observación y modelado

La realidad en sus objetos

Javier Garcés
Els cossos i les coses
FUNDACIÓ VILA CASAS
BARCELONA

Comisaria: Glòria Bosch
Can Framis
Roc Boronat, 116-126
Tel. 93-320-87-36
www.fundaciovilacasas.com
Hasta el 15 de diciembre

JOSEP SEGÚ

Visitando el SWAB, la última feria barcelonesa de talentos emergentes, pude constatar que tanto la abstracción pura como el hiperrealismo radical pueden haber pasado a mejor vida entre los artistas más jóvenes. Predominaban claramente las formas mixtas: fotografía desdibujada –o mejor dicho, abstracta–, dibujo figurativo mínimo de línea hipersensible y formas cercanas a la ilustración infantil. Sobresalían las esculturas de cordeles de colores, papelitos rotos con mucho tacto y avioncitos de papel o plancha arrugados y pegados a la pared. Un arte suave, *light*, de obras *aparentemente* sin pretensiones. En resumen, llega una generación de creadores treintañeros poco dada a posicionamientos grandilocuentes e imágenes impactantes.

En las antípodas de estas nuevas tendencias y de la hornada del SWAB 2013, Javier Garcés (Zaragoza, 1959) apuesta por un realismo áspero, tosco, sencillo, directo y descomplicado. Es un artista de taller, que esculpe, pinta o graba sólo lo que ve frente a él. En su obra no tienen cabida la imaginación, ni el azar, ni la innovación técnica. Se centra en el mundo exterior, la persona o el objeto contemplados. Estas esculturas nos remiten a los pintores figurativos ingleses, especialmente Lucian Freud y al grupo de Euston Road. Como la pintura de Francesc Gimeno, las esculturas de Garcés son por sí mismas un manifiesto de lucha moral contra el artificio. Es una obra realista sin relación aparente con la escultura hiperrealista, realizada mediante moldes del natural, nada que ver con John de Andrea o Duane Hanson. Los bustos de Garcés son imágenes logradas a través de un trabajo artesano, de observación y modelado. Cada golpe de espátula traduce un volumen interiorizado y cada línea de lápiz define un contorno o una endidura del rostro. Garcés compone retratos alejados de los juegos irónicos de las damas de Gerard Mas o de las interpretaciones filosóficas de Samuel Salcedo. Las cabezas de Pilar, Gemma o Sol son penetradas emocionalmente, medidas, interiorizadas y traducidas escultóricamente. La policromía final se realiza, a la manera tradicional, con yema de huevo y pigmento, con los imagineros barrocos en el horizonte. En los dibujos (*Francesc estirat*, *Carlets amb braç embenat* y *Marta L*) el proceso es similar. Cambia la arcilla por el lápiz o el grabado al aguafuerte, sin perder de vista a su modelo.

'Capsa d'olis', 2012
Madera y terracota policromada

'Filla i pare', 2012-2013.
Madera y terracota policromada

El mundo del objeto autónomo se incorpora relativamente tarde a la escultura. No se entienden las cintas métricas o los paquetes de Garcés sin la figura de Claes Oldenburg y, tal vez, la de Joan Mora. Oldenburg es de los primeros artistas pop en darse cuenta de la importancia del objeto en la sociedad consumista norteamericana de la segunda década del siglo XX. Este artista utiliza vestidos, teléfonos, comida o váteres como símbolos de la abundancia, de la comunicación, del poder, del estatus. Oldenburg engrandece los enseres pequeños y sin importancia aparente (cerillas, cigarrillos) y los incorpora a la urbe moderna. Aumenta el tamaño para que el objeto cotidiano compita en importancia con los edificios que lo rodean. En la filosofía del sueco, la COSA acaba aplastando al individuo. La escultura objetual catalana contemporánea, iniciada por Joan Mora y continuada por Javier Garcés, simplemente rescata de la vulgaridad a utensilios humildes que acompañan el quehacer diario del artista: lápices, cuadernos, bolsas, maletas, cajas, cintas métricas. Generalmente, las reproducciones son de tamaño real, incluso más pequeñas, realizadas con materiales de la escultura tradicional, piedra o mármol en Mora, barro en Garcés. No se aprecia atisbo de transposición filosófica o ironía, sino un intento de valorización del objeto banal y cotidiano. Oldenburg vuelve duro lo blando y viceversa, Garcés, al contrario, imita las características del objeto, sus bolsas de barro nos siguen pareciendo blandas y las cajas de madera duras. Muestra las cosas como su tacto las percibe.

Sus esculturas son por sí mismas un manifiesto muy personal de lucha contra el artificio

Seguro que si yo fuera escultor, me interesaría por las fotocopiadoras tridimensionales, los moldes de resina para vaciados y por todo tipo de ingenios. Intentaría acercarme a los volúmenes con alguna herramienta complementaria. En cambio, admiro la apuesta de Garcés. Valoro el arrojo del torero ante el toro, del artista solo ante el modelo, sin prótesis, muletas o ayudas tecnológicas. Aprecio al escultor que sucumbe a las propias limitaciones para resurgir con una obra personal e intransferible como el carnet de identidad. |

FUNDACIÓ VILA CASAS